

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Pongámonos en situación.

Jesús llega a consulta con bastante mal humor: "Estoy muy enfadado conmigo mismo, esta mañana salí a dar una vuelta y me dejé las llaves olvidadas en casa ¡Cuatro horas sin saber que hacer!, hasta que por fin llegó mi mujer".

Hace algunos años Jesús negoció con la empresa su despido, dinero con el cual se dedicó a especular en bolsa con la esperanza de incrementarlo.

Por las mañanas se levantaba temprano y a eso de las 11 de la mañana se daba una vuelta de una media hora. Pero esta vez la vuelta se alargó y no pudo trabajar esa mañana delante de la pantalla, aunque de todas formas pareció excesivo su mal humor. Explicó que esa mañana podía haber ganado mucho dinero y estaba harto de sus despistes.

Hacía dos días sin ir más lejos, le costó encontrar el coche dos horas ya que se olvidó donde lo había estacionado, cual le hacía pensar en cierto deterioro mental, pero en realidad con 36 años era demasiado joven para ello.

Comentó que en las últimas inversiones bursátiles no le había ido muy bien pues cometía un error tras otro, por lo que cada vez tenía más miedo a invertir. Este comentario dio la pista para entender su "olvido".

En realidad, la parte suya donde residía su miedo, de una forma inconsciente, había querido olvidar las llaves en casa y quedarse tomando el sol, a pesar de su intención consciente..

LOS ACTOS FALLIDOS¹

Meringer (Filólogo) y Mayer (Psiquiatra) habían hecho en 1895 un intento por abordar la cuestión del trastrabarse al hablar.

Así es que distinguieron las permutaciones en la secuencia de las palabras (Ejemplo si alguien dice La Lisa Mona en lugar de La Mona Lisa), anticipación de sonido (Ejemplo alguien dice el buzojo cuando iba a decir el buzo rojo) o oposición del mismo.

También el trastrabarse se produce por contracción o por mezcla, donde se forma una palabra mixta que viene de otras dos o por sustitución de una palabra por otra. Todo esto se debe, según los autores, a que las palabras tienen distintas valencias y entonces las que tienen mayor valor influyen sobre las de menor valencia perturbadoramente.

En agosto de 1898, en una carta de Freud a Fliess² le cuenta a éste del olvido de un nombre y su reemplazo por algún elemento de otro, lo cual lo llevó a tener la inquietud para investigar dentro de sí el porque le había ocurrido ese hecho y un mes más tarde, en una nueva carta a éste³, se alegra de haber podido incluso explicar fácilmente un segundo ejemplo de olvido de nombre, aunque se pregunta a si mismo en el final de la misma a quien le va a hacer creer todo esto que estaba descubriendo, lo cual demuestra que Freud tenía un enorme deseo de investigar y hacer trascender sus estudios.

En la obra **Psicopatología de la Vida Cotidiana (1901)**, en el primer capítulo, Freud analiza el caso que le contaba a Fliess, donde mientras viajaba con un compañero casual hacia una ciudad de Herzegovina, no pudo recordar el apellido de un pintor italiano Luca Signorelli y que en su lugar le venían a la mente otros nombres

de pintores de la misma nacionalidad: Sandro Botticelli y Giovanni Boltraffio.

Recordó que los turcos de Bosnia Herzegovina, en su resignación frente al destino, cuando un médico les anunciaba que el caso de algún allegado era desesperado decían: "Herr (tr. Señor): no hablemos más de ello, sé que si fuera posible salvarlo, tú lo habrías hecho.

Entonces, el "Bo" de Bosnia se encontraba con Botticelli y Boltraffio, mientras que Herr se encontraba Herzegovina y su traducción italiana signor, en Signorelli.

Mientras conversaba en el viaje, había pensado en la importancia que le daban los turcos de Bosnia al placer sexual y su desesperación cuando experimentaban dificultades en ese aspecto, asociando esto a la noticia que había recibido en Trafoi, del suicidio de uno de sus pacientes, afectado de trastornos sexuales incurables. Por lo tanto, la proximidad entre Trafoi y Boltraffio lo obligaba a admitir que a pesar de la distracción intencional de su atención, ya sufría la influencia de esta reminiscencia.

Si bien es cierto que quería olvidar otra cosa y no el nombre de Signorelli; entre esa otra cosa y el nombre se estableció un vínculo asociativo, de manera que su acto de voluntad no dio en el blanco, olvidando el nombre, siendo que lo que quería intencionalmente era olvidar la otra cosa.

De modo que el nombre del pintor italiano, asociado a ciertas ideas de muerte y sexualidad reprimidas, había sido arrastrado con ellas a su inconsciente.

Desde luego, las ideas de muerte y sexualidad por sí mismas no tienen ese efecto. Freud no había olvidado el tema de los frescos, ni tema de la muerte, ni las historias sexuales turcas, por lo que la represión no estaba allí, sino que estaba ligada a la noticia recibida en Trafoi.

A partir de esto, Freud enuncia entonces que las **condiciones necesarias para hablar del olvido no accidental de un nombre son la tendencia a olvidar ese nombre, la existencia de una represión relativamente reciente y la posibilidad de establecer una asociación exterior entre el nombre del que se trata y el objeto de la represión**, aunque posteriormente aclara que hay que tener cierta prudencia, pues no todos los casos de olvido de un nombre propio se pueden incluir en la misma categoría que la del olvido del nombre de Signorelli.

Por lo tanto el lapsus, por sus efectos de desconcierto y su estructura abreviada, presenta similitudes con el chiste y el sueño, por lo que es una buena herramienta para deshacer y suprimir los síntomas neuróticos.

A partir de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Freud define a las operaciones fallidas como actos anímicos serios y no simples contingencias que tienen su sentido y surgen por la acción encontrada de dos tendencias diversas, una perturbadora y una perturbada.

La perturbada, es siempre inequívoca, la persona que comete la operación fallida la conoce y la declara, mientras que la perturbadora (la intención latente) desfigura a la perturbada.

Las intenciones que se manifiestan como perturbaciones de otras pueden dividirse en tres grupos: la tendencia perturbadora es conocida por el sujeto de la equivocación antes de la misma; la persona que comete la equivocación reconoce en la tendencia perturbadora una tendencia personal, aunque ignora que la misma se hallaba ya en actividad antes de la equivocación y una tercera donde el sujeto protesta con energía contra la interpretación que se le sugiere.

Del grado de incidencia que tenga la tendencia perturbadora sobre la tendencia perturbada, hará más o menos sencilla la interpretación.

Las distintas operaciones fallidas que Freud distingue son:

Deslices verbales (en alemán *versprechen*), los cuales mismos pueden darse cuando se dice exactamente lo contrario a lo que se quería decir, como por ejemplo el Presidente de la Cámara de Diputados que dijo: Compruebo la presencia en el recinto de un número suficiente de señores diputados, y por tanto declaro cerrada la cesión⁴, cuando la iniciaba en los hechos, lo cual hace sencillo interpretar que su intención era cerrar la cesión; cuando hay condensación de ideas que se iba a decir, por ejemplo el profesor de anatomía que después de exponer la clase preguntó a sus alumnos si habían entendido, los cuales respondieron afirmativamente, a lo que el profesor dice casi no creerlo, pues las personas que entienden sobre las cavidades nasales pueden contarse, en una ciudad de millones de habitantes, con un dedo ... perdón, con los dedos de una mano⁵ o por formaciones mixtas, como el caso de la persona que dijo: Pero entonces ciertos hechos salieron a *Vorschwein*⁶, palabra inexistente en alemán, que la formó de *Vorschein* (tr. salir a la luz) y *Schweinerei* (tr. porquerías, que era lo que hubiera querido decir), que conjugado dieron ese *Vorschwein*.

En los deslices en la lectura (en alemán *verlesen*), se da generalmente el hecho de sustituir una palabra con otra, que casi siempre son parecidas, que puede darse debido a algún pensamiento que tenía anteriormente a quien le ocurre esto, en donde algo que se desea sustituye aquello que no interesa

Los deslices auditivos (en alemán *verhoren*) se dan cuando se oye falsamente algo que se le dice, sin que exista para ello una afección en la capacidad auditiva.

En los deslices en la escritura, podemos encontrar anticipación de palabras que también apunten a un deseo de terminar la frase, aunque a diferencia de los del habla, en una carta por ejemplo, quien los comete rara vez se de cuenta, salvo que relea lo que escribe.

En el olvido de designios (en alemán *vergessen*), la tendencia perturbadora es siempre una voluntad contraria, que puede no siempre estar relacionada directamente con la otra persona en cuestión. Por ejemplo, una persona que al recibir a su huésped, le dice ¿Hoy viene usted? Había olvidado por completo que lo invitó para hoy. En este caso el huésped podría sospechar que quien oficia de anfitrión no tenía muchas ganas de recibirla, por algo se habrá olvidado. Sin embargo esto no significa necesariamente algo contra esa persona, sino que esta puede evocar en el anfitrión el recuerdo de una situación vivida en la que nada tiene que ver con el en sí.

En el olvido de nombres propios y de nombres extranjeros, así como de palabras extranjeras en general, opera el propósito de evitar el placer que provocarían el recuerdo de los mismos. Entonces el mismo nombre puede causar efectos distintos para dos personas distintas, por evocar a una persona importante para uno que no es en el otro, por lo que por ejemplo un nombre difícil, puede recordarlo con facilidad a cual de los dos el nombre le evoque esa otra persona importante, lo cual hace que este tema no sea de tan fácil interpretación.

El olvido de impresiones y vivencias opera como un mecanismo de defensa, haciendo lagunas en la memoria también de aquellas situaciones no placenteras de la vida. Si bien es cierto que no todas las situaciones desagradables de la vida uno se la olvida, sino que muchas quedan grabadas a fuego, lo cual derrumba este punto de análisis de Freud, el lo admite aunque replica diciendo que en el Psicoanálisis los opuestos no se excluyen.

Para el caso de perder o extraviar algo (en alemán *verlegen*) generalmente ocurre cuando lo que se pierde proviene de alguien que genera un recuerdo desagradable o si queremos sustituirlo por algo mejor. También puede darse por auto-castigo, cuando existe el propósito de ofrendar algo al destino para defenderse contra otra pérdida temida

El trastocar las cosas confundido, permite cumplir deseos que no se pueden realizar. Por ejemplo, un

estudiante va un fin de semana a su ciudad natal y cuando llega el domingo de noche que va a tomar el ultimo coche que vuelve a la capital de su país, se demora para llegar a la terminal o confunde una calle, por lo que debe permanecer allí hasta el otro día, que es lo que en realidad estaba deseando.

A su vez, las operaciones fallidas pueden ser **acumuladas**, como el caso de Ernest Jones⁷, quién tenía en su escritorio una carta que demoraba en enviar. Cuando se decidió a hacerlo, se olvidó de poner la dirección del destinatario y le fue devuelta. Cuando puso la dirección, se olvidó de pegar la estampita; o **combinadas**, como por ejemplo si alguien olvida acudir a una cita que tenía acordada en una primera ocasión y luego llega en un horario equivocado a la segunda.

CITAS

Definición de Actos Fallidos del Diccionario de Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis:

Acto en el cual no se obtiene el resultado explícitamente perseguido, sino que se encuentra reemplazado por otro. Se habla de actos fallidos no para designar el conjunto de los errores de la palabra, de la memoria y de la acción, sino aludiendo a aquellas conductas que el Individuo habitualmente es capaz de realizar con éxito, y cuyo fracaso tiende a atribuir a la falta de atención o al azar. Freud demostró que los actos fallidos son, como los síntomas, formaciones de compromiso entre la intención consciente del sujeto y lo reprimido.

2 *Freud, Sigmund – Obras Completas* – Traducción directa del alemán de Luis López Ballesteros.

Manuscritos y notas de los años 1887 a 1992. Cartas a Wilhelm Fliess, Carta 94

3 Id. Carta 96

4 *Freud, Sigmund – Obras Completas* – Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson.

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry.

Ed. Amorrortu Bs. As. 1991. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis Vol. 15. p. 36

5 Id. p. 37

6 Id. p. 38

7 Id. p. 50